

MUÑOZ-ALONSO, G., VILLASEÑOR, I. *Descubriendo el pensamiento a través del documento: las Historias de la Filosofía en las Bibliotecas de la Red Madroño*. Madrid, Fragua, 2010

Esta obra presenta numerosas ventajas que la singularizan, ya que se trata de un instrumento de valiosa consulta, no sólo para filósofos, sino también para documentalistas y bibliotecarios. La primera parte del libro, *Descubriendo el pensamiento a través del documento*, expone los parámetros básicos para la evaluación de un documento filosófico, así como las tareas cognitivas que las autoras del libro han llevado a cabo en el procesamiento de la información. La segunda parte, *Las Historias de la Filosofía en las Bibliotecas de la Red Madroño*, supone una aplicación de los criterios evaluadores –que se han considerado pertinentes y se han plasmado en la primera parte–, a diez *Historias de la Filosofía*, como fuentes de información documentales de indispensable uso para satisfacer determinadas demandas informativas. Se señalan en esta segunda parte las autorías, el tratamiento de la información y las ergonomías, ofreciendo al lector una panorámica amplia y reflexiva de los documentos seleccionados.

Ahora bien, este libro contiene capítulos de especialización filosófica que lo convierten en una obra de referencia imprescindible sobre determinados autores y temas. Por ejemplo, el apartado dedicado a la supuesta *Historia de la Filosofía* de Schopenhauer resulta deslumbrante. Si el lector conoce los estudios de Muñoz-Alonso en torno a este filósofo, inmediatamente se da cuenta de su pluma. En efecto, Muñoz-Alonso tiene en su haber varios estudios en torno al filósofo alemán, su recepción en España, así como numerosos trabajos en torno a la documentación filosófica, su evaluación y la necesidad de una puesta en valor de esta temática.

En resumen, se trata de un libro que dejará una huella innegable en el terreno de la documentación filosófica.

Victoria HOWELL

MUÑOZ-ALONSO, G.: *Estructura, metodología y escritura del Trabajo de Fin de Máster*. Madrid, Escolar y Mayo, 2011, 165 págs.

Las facultades de humanidades, tan cuestionadas y tan en riesgo de desaparición de manera habitual, tal vez nunca hayan sido tan necesarias como lo son hoy. Con los cambios sociales, estructurales y educativos que estamos viviendo, este tipo de centros se han convertido en uno de los últimos reductos que le quedan al espacio de la reflexión en nuestra sociedad. En los pasillos y las aulas universitarias de filosofía, filología clásica, historia o teoría de la literatura aún puede respirarse un ambiente que en otros espacios públicos está en franca regresión: el del estudio por sí mismo, el conocimiento como fin, y no como medio, el aprendizaje sin vistas a otra cosa que no sea él mismo. Esto no significa que, como en ocasiones se oye, estas carreras “no tengan salidas”. En el actual panorama de crisis generalizada y persistente no hay nada que garantice un futuro laboral estable. En el caso de las humanidades puede incluso que la perspectiva termine por ser “menos negra” que la de otros campos, pues tras tantos años de dificultades, están mejor preparadas para aguzar el ingenio en situaciones complejas.

En otras épocas, esta necesidad de encontrar soluciones imaginativas era quizá algo menor, pues los estudiantes contaban con la alternativa más o menos estable de dedicarse a la enseñanza, pública o privada, en la universidad o en secundaria. Pero ante la actual situación, esa alternativa, sin llegar a desaparecer, se ha convertido en algo más complicado de alcanzar y más reducido. Es, sin duda, el momento de buscar caminos nuevos, menos explorados y puede que también menos conocidos por la mayoría. Y en el campo de las humanidades ese nuevo camino abierto es sin duda el camino investigador, en sus diversas variantes. El estudiante de filosofía, de historia o de clásicas, ante la mermada situación de oposiciones o plazas, opta cada vez más por sacar el máximo rendimiento a sus recursos en este nuevo terreno y desarrollar su trabajo como traductor, como editor, como estudioso, como reseñador o divulgador, como catalogador, etcétera, empleando para ello plataformas alternativas a las tradicionales, como pueden ser revistas, asociaciones, editoriales, fundaciones, archivos, institutos, centros de estudios o incluso internet.

Sin embargo, al sumergirse en ese nuevo y apasionante campo de trabajo que es la investigación –y esto atañe tanto a los nuevos investigadores “freelance” como a los más clásicos–, muchos se encuentran con que la magnífica ventaja que supuso durante su formación la orientación puramente teórica de sus estudios puede llegar a convertirse en una desventaja en cierto sentido. En efecto, durante su carrera de estudiantes pocas veces han recibido la formación necesaria para conocer los mecanismos y procedimientos de la investigación. Se encuentran, así, carentes de los recursos imprescindibles para desempeñar la labor que tienen planteada ante sí.

Sólo unos pocos profesores han notado esta carencia de los planes de estudio y han dedicado su esfuerzo docente a resolverla. Uno de esos profesores es la Dra. Muñoz-Alonso, de la facultad de filosofía de la UCM, quien desde hace tiempo imparte clases específicas de técnicas de investigación en ciencias humanas. Una parte destacada de sus publicaciones se orienta también a aportar la necesaria bibliografía de este campo, de la que el panorama bibliográfico español casi carecía hasta hace poco. En esta línea se enmarcan trabajos suyos como *Técnicas de investigación en ciencias humanas* (Dykinson, 2003), o «Parámetros y requisitos técnicos para la presentación de artículos científicos» (*Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 21, 5-23). Y en esta misma dirección está planteado su libro más reciente: *Estructura, metodología y escritura del Trabajo de Fin de Máster* (Escolar y Mayo, 2011).

En este libro, Muñoz-Alonso aborda el tema de cómo se investiga y cómo se refleja esa actividad investigadora en un trabajo académico como es el de Fin de Máster, cualquiera que sea su temática y su campo de estudio. De este modo, en los diferentes capítulos en los que la obra está dividida, se ofrecen respuestas para la mayoría de las preguntas que a un investigador novel le surgen en el desempeño de su trabajo: cómo manejar las fuentes, cómo estructurar el documento, cómo exponer correctamente los resultados, etcétera.

El libro está dividido en cuatro partes, con una diferenciación muy clara. La primera de ellas, de carácter marcadamente estructural, «Arquitectura física y conceptual del Trabajo de Fin de Máster», trata las cuestiones de organización interna del trabajo, desde la portada hasta los apéndices y bibliografías, sin olvidar las partes, capítulos, subcapítulos y apartados que conforman la subdivisión interna del cuerpo de texto, de modo tal que tanto su naturaleza como su ubicación y su objeto resulten claras e inequívocas.

El conocimiento de este tipo de temática estructural es necesario para que el producto final de la investigación no resulte confuso ni induzca a error sobre sus objetivos y su desarrollo. Pero aún más importancia para el joven investigador tiene, a nuestro entender, la temática de la que se ocupa la segunda parte del volumen: «Documentación de fuentes».

En efecto, las dificultades añadidas para el investigador que supone el desconocimiento de la correcta estructuración de un documento científico son relativamente salvables. Todo investigador que se encuentre en esa circunstancia puede tratar de salvar la situación imitando en lo posible el esquema estructural básico que está acostumbrado a ver en los artículos y monografías que lee. Es decir, es posible llegar a aproximarse al modo correcto de estructurar un trabajo a través del análisis de la estructura de otros trabajos. Sin embargo, con el manejo de las fuentes no ocurre algo similar. No es posible inferir el método correcto de trabajo documental previo a la redacción de un texto científico a través del resultado posterior de ese trabajo. O dicho de otro modo, debido a la complejidad del tema no se puede aprender a emplear las fuentes documentales con eficiencia de modo exclusivamente autodidacta. Por ello, los capítulos de este libro dedicados a las fuentes de consulta, los estilos de documentación, los sistemas de citación o las notas consideramos que son un material de consulta esencial no sólo para el investigador que se inicia en los primeros años de su carrera, sino incluso para el estudioso veterano, ya que resuelven con precisión la mayor parte de las pequeñas dudas que surgen en el trabajo cotidiano con fuentes documentales.

La tercera parte del volumen, «Referencias bibliográficas y bibliografías», abunda en esta misma orientación centrándose, como el título indica, en la temática bibliográfica, de nuevo relacionada con el manejo de las fuentes documentales. Esta parte del volumen constituye una valiosa herramienta para la ordenación de datos y la ubicación clara de los distintos elementos que componen una referencia, así como las diferencias que la elección por uno u otro de los sistemas de citación conlleva a este respecto.

Por último, la cuarta parte trata sobre los dos momentos más decisivos en la realización efectiva de un trabajo académico: la escritura y la defensa. En esta sección se tratan tanto las convenciones de escritura y maquetación que un investigador debe conocer, o las diferentes formas de diacrisis tipográfica que puede emplear (y el sentido que tiene cada una de ellas), como los que en nuestra opinión son los dos apartados de lectura más ineludible de todo el texto: el dedicado al tono de escritura (tantas veces discordante con el rigor y la valía de un trabajo de estas características) y el capítulo específico consagrado al desarrollo efectivo del acto de defensa, pensado, en el contexto general del libro, respecto de la defensa de un Trabajo de Fin de Máster, pero igualmente válido para cualquier acto de comunicación pública del resultado de una investigación, como puede ser la comunicación de una ponencia en un congreso, o la sesión científica en una sociedad de investigación.

Por todo ello, en definitiva, consideramos que la publicación de *Estructura, metodología y escritura del Trabajo de Fin de Máster* supone un magnífico elemento de apoyo para el desempeño de la labor investigadora de la próxima generación de estudiosos en humanidades, que les permitirá afrontar con solvencia los proyectos académicos necesarios para iniciarse en su carrera. Y además, supone también una herramienta de primer orden para todo aquel profesor universitario que desee contar con un texto de referencia a la hora de dirigir los primeros pasos de sus alumnos por el camino de la investigación.

Ignacio PAJÓN